

Alegría que reconforta

YANET CARIDAD VÁZQUEZ MOJENA Y EDILBER PANEQUE RODRÍGUEZ, ESPECIALISTAS EN MEDICINA GENERAL INTEGRAL, VISTIERNON SUS EXISTENCIAS DE SOLEMNIDAD Y COMPROMISO MÚLTIPLE, JUNTO A 79 PROFESIONALES DE LA SALUD DE GRANMA QUE ENFRENTAN EN DIVERSOS PAÍSES A LA COVID-19

Por **MARÍA VALERINO SAN PEDRO**
Fotos **LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA**

Por estos días la alegría de la doctora Yanet Caridad Vázquez Mojena, especialista en Medicina General Integral y subdirectora del policlínico 13 de Marzo, de Bayamo, reconforta a hermanos de otras latitudes.

Hasta Angola, en el continente africano, llega Vázquez Mojena a salvar vidas, como en ocasiones anteriores, pero ahora ante una enfermedad desconocida y altamente contagiosa, que ya ha ocasionado miles de muertes en el mundo.

La doctora Yanet cumplió misión en Honduras y casualmente en Angola, no tuvo reparos en dar el paso al frente para contribuir a detener al nuevo coronavirus.

"El orgullo no me cabe en el pecho -dice Florencio Vázquez Liens, padre de la médica de 43 años de edad-



Los familiares del doctor Edilber, su mamá Yolanda, el sobrino Brayan y la hermana Edilsa, están orgullosos y tranquilos

porque mi hija mayor está cumpliendo con esta misión por su condición de revolucionaria, así soy yo también, esto que tenemos, es lo más grande para mí. Ahora, se ha volcado el Gobierno y todos los dirigentes para librar al pueblo de esa pandemia.

"Está en Cabinda y muy pronto irá para Cuito Cuanavale, ¿se da cuenta? un lugar de tanta historia, donde los cubanos dejaron una huella imborrable, y ella, igualmente tendrá la oportunidad de escribir allí una página. No le teme a las tareas, por duras que sean. Aquí la esperamos con los brazos abiertos y el deber cumplido".

Mientras Florencio habla, Ermindia Mojena Santisteban, su esposa, entorna los ojos para ocultar algunas lágrimas.

"Tengo miedo, sí, -asegura- no lo voy a negar, aunque otras veces me he puesto muy mal, porque somos muy apegadas, cada día echo mi lagrimita y ella, cuando hablamos, me dice, 'no debes temer, soy disciplinada y responsable para que ese virus no me contagie, yo me protejo'.

"Amo a mis dos hijas, pero Yanet es tan alegre, comprensiva, preocupada por todos,... en fin, la extraño. Le encanta bailar y hacer actividades en familia. Sé que vendrá sana y salva, con una nueva experiencia, y satisfacción de haber cumplido, como militante, con el llamado de la Revolución".

Reinaldo Ramírez Rosales, el esposo, es una persona de pocas palabras, pero de ojos elocuentes que corroboran su afirmación: "Me enorgullece que está cumpliendo una misión de la Patria".

La doctora Yanet tiene asegurada la retaguardia en su cuadra de la Calle 9, del reparto bayamés Camilo Cienfuegos, donde familiares y vecinos baten palmas cada noche por ella y sus colegas.

TAREA EN PRO DE LA VIDA

Para el doctor Edilber Paneque Rodríguez, especialista en Medicina General Integral, del policlínico 13 de Marzo, de Bayamo, el día 19 de abril fue un domingo triste, pues por encontrarse en Belice, como parte de la Brigada Henry Reeve, para enfrentar directamente al coronavirus, no pudo estar en el cumpleaños de su hermana Edilsa.

No la abrazó ni la besó, le dijo, por vía telefónica, cuánto la quería y corroboró su posición como médico, ante la situación que vive hoy el mundo.

También lloró al ver a su único sobrino, Brayan, de solo nueve meses de edad, y aseguró que ese niño, hermoso y sano, le triplica las fuerzas para llevar adelante esta importantísima encomienda en pro de la vida humana.



En ese orden Ermindia, Reinaldo y Florencio, madre, esposo y padre de la doctora Yanet Caridad Vázquez Mojena

"Es difícil no tenerlo aquí, -dice con firmeza Edilsa- pasar días significativos sin él. Hablamos todos los días y asegura estar bien cuidado, hay un personal que se preocupa por él, por su alimentación, tiene transporte a su disposición y eso nos alienta, allá hay otros colegas de aquí y Edilber no está solo.

"Siempre quiso ser médico. Es un muchacho tranquilo, gusta de las películas, las series, jugar dominó, pescar, estudiar y estar en casa. Mi hermano es un hombre de bien y de ley".

A Yolanda Rodríguez, la progenitora de este joven, de solo 30 años de edad, le tiembla la voz, porque el llanto puja por interrumpir la conversación, pero no lo logra:

"Cumplió misión en Brasil, -explica- ahora está a 400 kilómetros de la ciudad de Belice, en un pueblo fronterizo con Guatemala. Dice que lo cuidan bien, le entregaron un módulo de pijama y uno de protección, además de un teléfono para comunicarse con la familia. No ha comenzado a tratar a pacientes con la enfermedad, pues allí no hay contagiados. Estuvo, primero, dos semanas aislado en observación y ninguno de la brigada tuvo problemas de salud. Salió en el primer grupo de Granma para el curso del IPK.

"Es esta la segunda separación difícil. Los médicos tienen la misión de salvar vidas, él cumple con ello y sabe que aquí nos cuidan, atienden y que no tendremos problemas. Fue elegido y dio el paso al frente".

Yolanda habla con visible emoción de su primogénito, amoroso y aplicado.

"El corazón casi se me sale del pecho, cuando por las noches nuestros vecinos lo enaltecen y, entonces, apenas puedo salir al balcón, porque las lágrimas corren por mi rostro".

Un viaje que valió un susto

Por **GEIDIS ARIAS PEÑA**
Foto **RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS**

Ese periplo de Estados Unidos a Cuba, específicamente a Bayamo, lo soñó, "miles de veces", de acuerdo con la firmeza que aún después del gran susto, tiene la voz de Mailen Llanos Ross.

"Hacia tres años no veía a mi familia, ya había sacado el pasaje; y decidí arriesgarme", cuenta Llanos Ross, madre de Ragnar Francisco Mosquera Llanos, de cuatro años de edad, diagnosticado con la Covid-19.

"Llegamos domingo (19 de marzo) y el viernes (24 de marzo) nos ingresaron", precisa al recordar la historia del viaje que la llevó a ella, al pequeño y a su hija, de apenas cinco meses, a 19 días en el Hospital militar Joaquín Castillo Duany, de Santiago de Cuba.

"Arribamos a Holguín, procedente de Estados Unidos, a las 12:40 p.m. y luego llegué a la casa como a las 3:00 p.m. El niño me hizo una fiebre de 38 (grados Celsius) al amanecer del lunes, a las 4:00 a.m. Enseguida lo sobaron, pensábamos que tenía una maleza de estómago, porque no hizo más fiebre.

"Pero se ponía a jugar con agua y yo le sentía un catarrito y como está la situación, dije, bueno voy a llevarlo al consultorio, por miedo a que le fuera a dar una bronquitis.

"Nos remitieron para el policlínico y por la noche nos llevaron, como a las 7:00 p.m., para Santiago de



Cuba. Mandaron a buscar a la niña también, los tres viajamos juntos.

"Estaba con los dos en el hospital y a las 48 horas de ingresados como casos sospechosos nos hicieron pruebas. El varón dio positivo.

"Ingresaron a todo el mundo en mi casa (en un centro de aislamiento en Bayamo). Dieron negativo.

"Decidí irme con el que me necesitaba más. La niña se quedó en otra sala con una enfermera permanente. Después que subes a la sala de los positivos, no puedes salir de ahí a nada.

"El epidemiólogo que nos hizo el ingreso me informaba sobre ella. No tengo forma de agradecerle a Graciela López, jefa de la sala. Me llamaba y me mandaba fotos de la bebé. Todas las enfermeras me decían que no me preocupara, que estaba bien atendida. El director del hospital es, también, un hombre maravilloso, me afirmaba que estaba en buenas manos.

"El niño se mantuvo asintomático todo el tiempo, le realizaban análisis, le tiraron placas. Solamente hacía fiebre cuando le suministraban el Interferon (Alfa-2B), un día sí y otro no, pero los médicos me aseguraron que era normal. Ese día se decaía, pero después volvía a su estado anímico de siempre.

"Se mantuvo viendo muñequitos todo el tiempo, fue la manera de que estuviera tranquilo. Estábamos en una sala solo para infantes, los acompañantes éramos negativos.

"Nos repitieron las pruebas, ambos dimos negativos (el miércoles 15 de abril). Ese día me dijeron los médicos: 'Felicidades, ya están de alta'.

"El domingo pasado (12 de abril) ya le habían dado el alta a la niña. La trajeron en un taxi con una enfermera para la casa de mi familia.

Mailen Llanos Ross, a medida que se adentra en aquellas jornadas de palpitaciones y angustias, se le entrecorta la voz; recobra la alegría cuando contempla, ahora, en casa, a sus dos pequeños a salvo.

